

# SÁDABA

Sádaba es una de las villas que dan nombre al territorio de Cinco Villas, comarca a la que pertenece, considerándose la tercera villa, por ser el municipio más grande por detrás de Ejea de los Caballeros y Tauste. Está atravesada por el cauce del río Riguel, situada al norte de Ejea de los Caballeros, limitando al Oeste directamente con Navarra. Dista 95 km de Zaragoza, y para desplazarnos hasta ella deberemos tomar en primer lugar la AP-68 con dirección a Logroño-Pamplona para abandonarla en la salida 21, siguiendo las indicaciones hacia Tauste-Alagón. Nos incorporaremos a la carretera A-126, que nos llevará hasta Tauste, donde tomaremos la A-127, con dirección a Ejea de los Caballeros. En la rotonda previa a dicha localidad tomaremos la segunda salida a la derecha, siguiendo la indicación de Sádaba por la circunvalación de Ejea. Llegaremos a una segunda rotonda, situada al norte de esta localidad, en la que deberemos tomar la tercera salida, dirigiéndonos a Sádaba-Sos del Rey Católico, siguiendo por la misma A-127, que nos llevará directamente a nuestro destino.

Según Abbad su topónimo debe de proceder de la antigua *Sebug*, citándola Ptolomeo como *Muscaria*, en la región de los vascones. Esta zona sufrió una intensa romanización que ha dejado numerosos vestigios, como la Sinagoga o el mausoleo de los Atilios. Tras la dominación musulmana, comenzó la presión militar cristiana. En época medieval fue Sancho Ramírez quien progresó en su labor conquistadora hacia el Sur para tomar enclaves como Biota, Luna o Sádaba, sobre la cual no existen datos exactos, aunque parece ser que debió de tomarse en torno a 1091, según Lapeña. En diciembre de 1099 eran sus señores García Garcez y su mujer Blasquita, apareciendo como tales en un documento del Cartulario de Uncastillo en el que donan la iglesia de Sádaba a Santa María de Uncastillo. En 1215, Arnaldo de Alascón o Lascún era el señor de Sádaba, pero la villa pasó a pertenecer a Sancho el Fuerte de Navarra



Vista general

para evitar represalias de éste por las correrías del primero en su reino. También el castillo de Sádaba le fue cedido, por el mismo motivo, de manos de doña María y su hijo Fortaner de Alascón, en 1221. Años más tarde, en 1244, el rey navarro Teobaldo I se lo devolvió a Fortaner de Alascón. El 5 de febrero de 1261, Sádaba fue incorporada al reino de Aragón por el rey Jaime I. El 5 de diciembre de 1263 este mismo monarca concede "a los vecinos y habitantes de Sádaba y Uncastillo que en común y en sus términos respectivos puedan pastar, abrevar y estabular sus ganados, así como cortar leña y transitar libremente por ambos lugares". El 27 de marzo de 1264 Jaime I confirma una mojonación entre Sádaba y El Bayo. El 7 de febrero de 1287 el rey aragonés Alfonso III dio poderes a Zaviel de Munguía para que comprase Sádaba. El 29 de diciembre de 1315 el infante Jaime, hijo de Jaime II, consiguió de éste un documento para redimir de censos a Sádaba. El 25 de febrero de 1319 Jaime II dio a Artal de Luna ocho mil sueldos sobre las rentas de varios castillos, entre los que aparece el de Sádaba. Pedro IV vendió Sádaba y su castillo a Francisco de Villanueva, según documento fechado a 3 de marzo de 1384. Finalmente, el 6 de octubre de 1399, Francisco de Villanueva vende al concejo de Sádaba el castillo y el lugar de Sádaba con sus términos, jurisdicción y derechos por un precio de veintitrés mil sueldos jaqueses, incorporándolo de nuevo a la corona. El dato más antiguo que hace referencia a su población data de 1405, en el que se contabilizan 68 fuegos, frente a los 98 del fogaje de 1495.

Parece ser, según Madoz, que el caserío medieval estaba situado en la margen izquierda del río Ríquel, junto al castillo, y que a principios del siglo XV se trasladó a la margen contraria, aunque actualmente su superficie se extiende a ambos lados del cauce. El castillo se alza sobre un pequeño montículo en la citada margen izquierda y, según Cabañero, tendría origen musulmán, siguiendo su planta los planes de los últimos años del Emirato y el Califato. Como veremos, el edificio actual es fruto de la reconstrucción del siglo XIII, aunque todavía se pueden apreciar en las partes bajas restos de su etapa islámica. También del siglo XIII se presuponen las murallas que protegían la villa, cuyos restos todavía se conservan parcialmente en la calle Mayor, vía en la que además pueden encontrarse destacados ejemplos de arquitectura civil. La iglesia de Santa María, de un estilo gótico tardío característico del siglo XVI, se consagró en 1549. En las inmediaciones de Sádaba, además de la iglesia de Puylampá, podemos encontrar los restos del monasterio de Cambrón.

Texto y fotos: JAN

## Castillo

EL CASTILLO DE SÁDABA domina desde un pequeño promontorio toda la perspectiva del pueblo y asume una imagen imponente desde la lejanía, sobre todo viniendo desde Ejea. Desde el punto de vista histórico, el castillo es una construcción del siglo XIII, aunque no fue la primera en levantarse en este mismo lugar. Ya existía con anterioridad otro castillo en tiempos de Alfonso I el Batallador, del que él mismo habla cuando afirma en 1125: "delante de aquel castillo nuevo que hicimos en el campo de Sádaba". Se trataría en ese caso de una construcción del siglo XII, integrada en el amplio sistema defensivo que el Batallador diseña para la comarca de las Cinco Villas, al fin y al cabo una zona de frontera con Navarra y por tanto

de una gran importancia estratégica, como se demostrará sobre todo años más tarde. Suponemos que este primer castillo seguiría el modelo característico de fortaleza románica, con *donjon* central y cierre amurallado alrededor.

El castillo actual, no obstante, se construye un siglo después, cuando arrecian los problemas en la frontera entre los reinos de Aragón Navarra, que exigen reforzar los sistemas defensivos de la zona. Aunque en este caso ya no se trata de una construcción auspiciada desde el reino de Aragón, sino desde el de Navarra, pues es Sancho VII el Fuerte quien lo levanta cuando establece su dominio sobre la zona, terminando de esta forma con las correrías y afrentas continuas que había protagonizado Arnaldo de Alascón,



*Vista desde el lado  
suroeste*

señor de la zona. A pesar de ello, Teobaldo I, sucesor de Sancho VII, devolverá la hacienda, y por tanto la fortaleza, a los Alascún, a cambio de su vasallaje al reino de Navarra. El castillo pasaría finalmente a posesión aragonesa cuando Jaime I se apropió de la zona definitivamente en 1261.

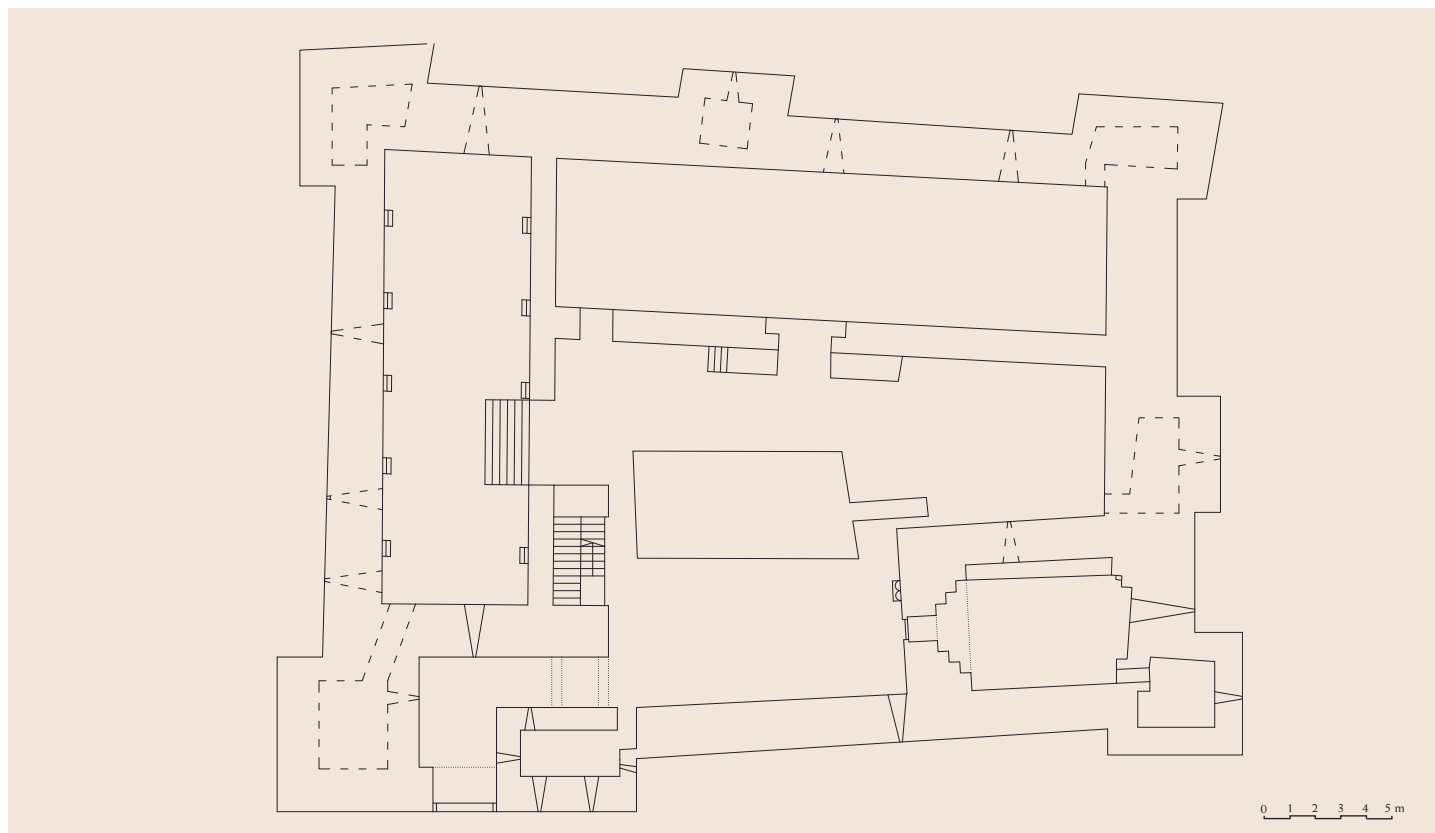
El castillo de Sádaba siguió situado en un lugar estratégico durante las múltiples disputas que se suceden en el siglo XIV, tanto en tiempos de Pedro IV, como de Martín V, e incluso en el siglo XV, cuando aún no se han acabado las discordias entre Aragón y Navarra. Es a partir del reinado de los Reyes Católicos cuando la zona se estabiliza definitivamente y el castillo deja de tener una importancia estratégica. No se tienen noticias del mismo en adelante, tan sólo una apostilla de Labaña en su *Itinerario del reino de Aragón*, cuando dice: *hum castellete da villa, cuadrado con oito torres inteiras, porem no castillo nao ha habitacao*, que por una parte resulta cuando menos curioso que hable de ocho torres cuando el castillo sólo tiene siete, y que por otra, deja claro que, al no haber habitaciones, se supone que conservadas como tales, es porque el edificio probablemente ya se hubiera abandonado.

Así ha seguido durante mucho tiempo, hasta beneficiarse de una reciente restauración promovida desde el Gobierno de Aragón.

En cualquier caso, el proceso histórico del castillo sigue planteando interrogantes, pues aparte de no aparecer consignado documentalmente en apenas ningún hecho de armas relevante, resulta un castillo de tipo residencial, cuyas dimensiones parecen excesivas para el lugar y sus mentores. Como construcción defensiva no sigue los criterios prácticos de fortalezas mucho más sencillas como algunas que lo rodean en la comarca, Layana, Sos o Castiliscar, pero por otro lado, su apariencia imponente y la importancia funcional dada a sus estancias o a su capilla, tampoco concuerdan con las escasas noticias de su fundación. Y aunque no hay testimonio documental alguno que lo pruebe, es posible que el castillo, construido efectivamente bajo el mecenazgo de Sancho VII, fuera levantado en beneficio de la orden militar de San Juan, como parece probarlo la cruz de la orden grabada en un lugar tan primordial como el tímpano de la entrada a la capilla. Las dimensiones de la fortaleza y su importante función residencial terminarían de demostrarlo. En cuanto a la autoría auspiciada por el rey de Navarra tampoco debe extrañarnos, si tenemos en cuenta que sus relaciones familiares y políticas le colocaron en la órbita europea en un momento en el que se está desarrollando una nueva tipología de castillos que es precisamente la que sigue Sádaba. Se trata de nuevas fortalezas

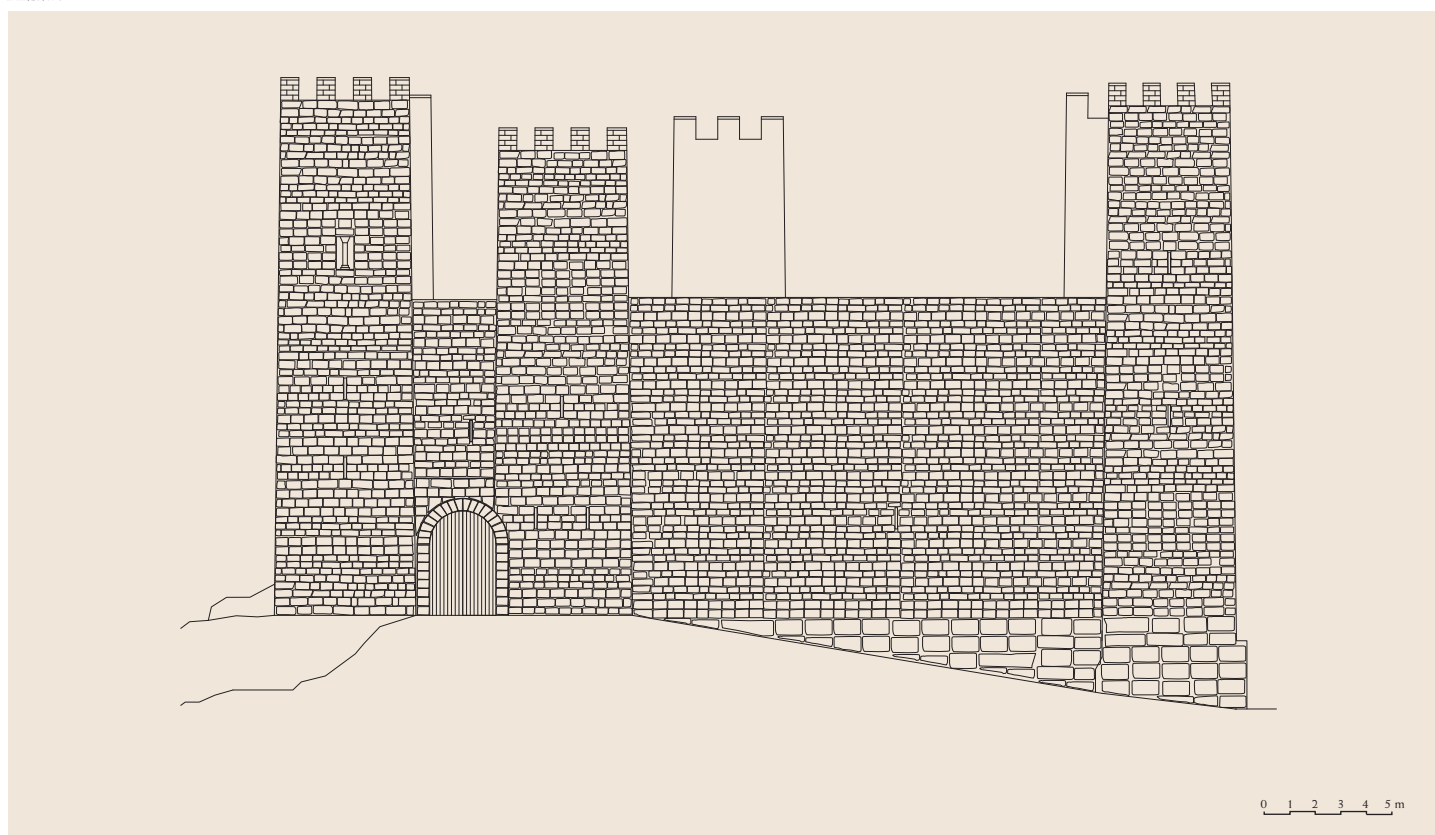
Vista del lado sur





*Planta*

*Alzado*



de planta rectangular, rodeada de torres defensivas que se intercomunican a través de la muralla por un paseador o adarve, y que cuentan con un amplio patio central y habitaciones a su alrededor. Es el llamado modelo "Felipe Augusto", por ser precisamente este rey quien impulsa en Francia este tipo de construcciones que al filo del 1200 sustituyen las viejas fortalezas románicas de *donjon* y muralla circundante. La relación familiar de Sancho VII con Ricardo Corazón de León, cuñado suyo, y su coincidencia en más de una ocasión con el propio Felipe Augusto, le pondrían en contacto con estas nuevas tipologías que están levantándose en Europa por esas mismas fechas. Su decisión de levantar un castillo en esta zona de frontera sería una buena oportunidad de probar su eficacia.

El castillo de Sádaba destaca por tanto por su tipología novedosa, pero también por sus notables dimensiones y por su excelente estado de conservación, porque con anterioridad a la restauración anteriormente citada, el edificio se hallaba en un estado óptimo, sin haber sufrido reformas anteriores. De ahí que la actuación sobre el castillo requirió básicamente un proceso de consolidación y recalce, así como del cosido de algunas grietas de sus muros.

La fortaleza se levanta sobre un promontorio de escasa altura del que se aprovecha una afloración arenisca sobre la que se asienta su lado occidental, siendo calzada el resto de la construcción por un zócalo de sillares irregulares que nivelan los otros lados. En conjunto, el castillo ocupa un rectángulo irregular (de 30 x 35 m aproximadamente) cercado por una muralla de 2 m de espesor y unos 10 m de altura, que consta de siete torres cuadrangulares, ligeramente en talud, y que sobrepasan la altura de la muralla en unos 7-8 m.

El acceso al recinto se encuentra en el lado sur y consiste en una característica entrada en recodo con dos puertas en sus extremos y el suelo en rampa, elementos todos ellos que servirían de encerrona al enemigo. La entrada además está flanqueada por dos de las siete torres del castillo, y ambas tienen en la parte superior de sus muros sendas ménsulas que servirían de apoyo a un matacán con ladronera que permitiría más fácilmente el sistema defensivo de acceso al recinto.

Las torres se sitúan una en cada ángulo, más una en el centro del lado norte, otra en el centro del lado este y otra más al sur aunque en el vértice suroeste, lo que posibilita que entre estas dos últimas se defienda la puerta de entrada como ya hemos visto. Toda la parte superior de la muralla se ve recorrida por un paseador o adarve, atravesando incluso las torres por medio de pasadizos. Torres y muralla se rematan en merlones que completan un almenado

defensivo, reforzado por medio de aspilleras distribuidas a lo largo de sus muros. Un conjunto por tanto muy sobrio al exterior, característico de una fortaleza militar, sólo interrumpido por las ventanitas geminadas sin apenas decoración y de tradición románica, que se abren en lo alto de la torre suroeste.

Ya dentro del recinto, el espacio se ve abierto por un amplio patio de armas que permite la distribución de las estancias y que cuenta en su centro geométrico con un aljibe subterráneo. Las dos salas principales se sitúan en paralelo en los muros norte y este, hallándose en el extremo sudeste, la capilla.

En cuanto a las salas, son dos amplios rectángulos adosados a los muros, que se dividían en dos plantas separadas por un piso de madera. También en ambos casos se cubría toda la estancia por un sistema de arcos diafragma apuntados, que sostendrían un viguerío de madera. Al segundo piso se accedía por medio de unas escaleras adosadas al muro fronterero de la sala oeste. Las puertas y accesos que van abriéndose en todas estas estancias perseveran en el modelo de arcos de medio punto de perfiles aristados, o en simples vanos adintelados, lo que por tanto mantiene el tono sencillo y de tradición románica que hemos visto en toda la construcción.

Pero no es éste el caso de la capilla. Situada en el extremo sudeste del patio, concita el mayor esfuerzo decorativo y constructivo de todo el castillo. Tiene forma rectangular de 7 por 5 m aproximadamente y al exterior ya muestra un primer elemento esencialmente ornamental, puesto que no parece que tuviera ninguna función tectónica. Se trata de dos columnitas adosadas al muro, junto a la puerta, que ciertamente nos recuerdan los *cul-de-lampe* o pares de columnas que frecuentemente sirven de recurso ornamental en las construcciones cistercienses. Se rematan con capiteles lisos, en un modelo constructivo y decorativo que se relaciona con el cercano monasterio cisterciense de Cambrón y otras construcciones afines de los alrededores. Se accede a la capilla por medio de una puerta adintelada muy sencilla, pero que se ve rematada por un dintel enterizo que es donde se halla grabada la cruz de la orden de San Juan del Hospital. Al interior cuenta con dos pilares y una columnita acodillada en cada esquina de la habitación, rematados por capiteles de labra vegetal muy sucinta, y un cimacio encima que sirve de apoyo a los nervios de la bóveda. Bóveda que es de crucería ligeramente apuntada y cuyos nervios presentan perfiles abocelados, al contrario que en el resto de las estancias que lo son de perfiles en nacela, mucho más adustos. Lo propio ocurre con la puerta de entrada desde el interior, que presenta doble arco de medio punto de perfiles en bocel.



*Torre lateral*

Junto a la capilla, la torre sudeste presenta también un tratamiento más cuidado que el resto. Se halla dividida en dos plantas, la inferior, cubierta con bóveda de cañón ligeramente apuntado, podría completar la función religiosa de la capilla a la que se halla anexa; la planta superior se cubre con bóveda de arcos entrecruzados.

Aunque la torre que de las siete asume un carácter más nobiliar es la del ángulo sudoeste. Su interior se organiza en dos plantas rectangulares, la inferior, a su vez, subdividida por un piso de madera. Esta planta inferior se cubre con bóveda de cañón cuyos arcos descansan sobre ménsulas colgadas, similares a las de la capilla. A su vez, la bóveda de la planta superior es de arcos cruzados de medio punto, apoyados también en ménsulas de ángulo, como las de la sala de la torre sudeste que hemos comentado, y abre en dos de sus paredes sendas ventanitas geminadas, que como ya hemos comentado, constituyen una de las pocas licencias ornamentales de esta fortaleza en su apariencia externa. Por todos estos detalles, es de suponer que la torre asumiría una función pareja a la torre del homenaje de los castillos románicos.

Por su parte la torre que cobija la entrada de la fortificación posee dos plantas separadas por un piso de madera y por su situación en la entrada podría tratarse

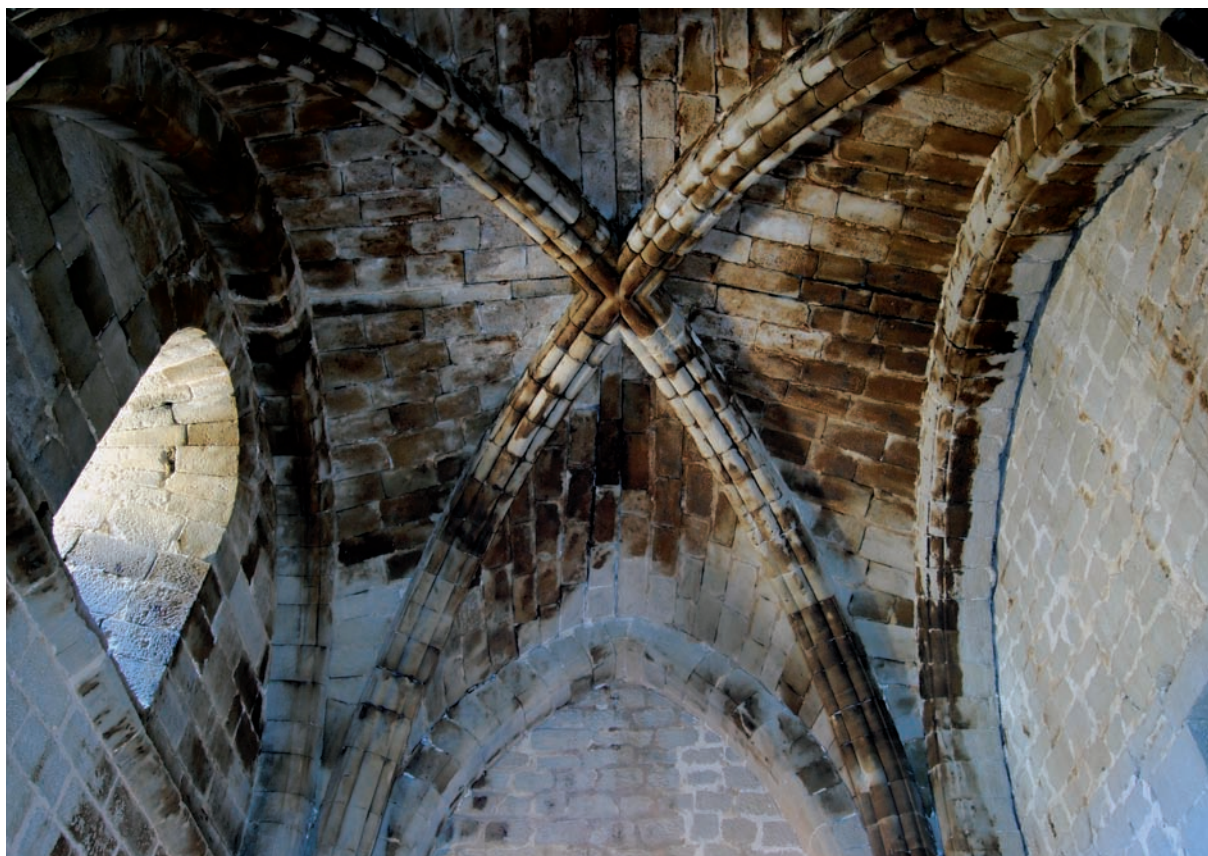
del cuerpo de guardia del castillo. El resto de las torres, mucho más simples desde el punto de vista constructivo y ornamental, asumirían una función meramente militar. Todas ellas, así como los lienzos de muro, se ven recorridos a media altura por una hilera de mechinales que probablemente testifiquen la existencia original de un cadalso corrido de madera que recorrería el exterior de todo el edificio.

Del estudio formal realizado podemos deducir dos elementos consustanciales a las características tipológicas del castillo. Por una parte, constituye un ejemplo prototípico del modelo "Felipe-Augusto", que como ya comentamos se desarrolla a principios del siglo XIII en buena parte de Europa, sustituyendo al modelo de castillo románico. Aunque en realidad esta tipología tiene sus orígenes en construcciones de tradición musulmana y bizantina que los cruzados habrían conocido en sus expediciones a Tierra Santa. De ahí que la relación de Sancho VII con Ricardo Corazón de León, que lidera la tercera cruzada, y con el propio Felipe Augusto, sirva de base para que desde su mecenazgo se propicie un modelo defensivo de estas características. De todas formas no es el primero con esta tipología que se levanta en España; para entonces ya existen otros ejemplos en la Península que también pudieron



*Patio de armas con restos del aljibe*





*Bóveda de la capilla*



*Arcos de una de las salas*

servir de inspiración: Villalba de los Alcores en Valladolid, la Zuda de Lleida o el Castillo de Miravet.

Por otro lado, no puede despreciarse una influencia del románico local que se está desarrollando en esos mismos años en toda la comarca de las Cinco Villas, románico que a su vez tiene ciertos elementos de impronta cisterciense que se rastrean fácilmente en el cercano monasterio de Cambrón. Especialmente la utilización de capiteles colgados, determinados tipos de abovedamientos, tallas lisas o de sencilla labra vegetal, y sobre todo el detalle de las columnas pareadas adosadas al hastial de la capilla, como si se tratara de *cul-de-lampe*, son todos ellos elementos que se encuentran en Cambrón, y por su misma influencia, en otros edificios de la zona. No se olvide que el traslado de Cambrón a Iguacel se produce en 1202 y que es a partir de esa fecha cuando suponemos que se comenzarían las

obras del nuevo monasterio. Al filo del 1200, por tanto, en fechas muy próximas a las que se construye el Castillo de Sádaba.

Texto: IMB - Fotos: DSA - Planos: MLAC

### Bibliografía

ABBAD RÍOS, F., 1957; CABAÑAS BOYANO, A., 1999, p. 191; CANTOS CARNICER, A., 1944; ESCAGÜÉS, I., 1954; GIMÉNEZ AÍSA, M. P., 2007a, pp. 129-133; GUITART APARICIO, C., 1976; HERRANZ RUIPÉREZ, J. A. y CANTOS CARNICER, A., 1999; MARTÍNEZ BUENAGA, I., MARTÍNEZ PRADES, J. A. y RUBIO SAMPER, J., 1983; MARTÍNEZ BUENAGA, I., MARTÍNEZ PRADES, J. A. y RUBIO SAMPER, J., 1982; PALOMAR LORENTE, E., REY LANASPA, J. y CASTILLO J. M., 1987; PALOMAR LORENTE, E., REY LANASPA, J. y CASTILLO, J. M., 1991a; PALOMAR LORENTE, E., REY LANASPA, J. y CASTILLO J. M., 1991b; TORRALBA SORIANO, F., 1960.

## Monasterio de Santa María de Cambrón

EL ACCESO AL MONASTERIO desde Zaragoza puede hacerse desde dos itinerarios: bien por la autovía de Logroño A-68, hasta llegar a la altura de Alagón, en donde se toma el desvío de la carretera A-126 y A-127 a Tauste y Ejea de los Caballeros; o bien desde la autovía de Huesca A-23, en cuyo caso hay que desviarse a la altura de Zuera por la carretera A-124 a Erla y desde allí a Ejea por la A-125. Este último sería a nuestro entender el itinerario que hoy resultaría más cómodo. Ya desde Ejea se sigue la carretera a Sádaba A-127, y unos dos kilómetros antes de llegar a esta población se coge un desvío a la izquierda que, a través de un camino vecinal sin asfaltar, nos llevará hasta el Monasterio de Cambrón. Dicho acceso pasa fácilmente desapercibido, pues no hay señalización alguna y dista casi 3 km desde el desvío hasta el propio monasterio, lo que exige un suplemento añadido de paciencia.

El monasterio de Nuestra Señora de Cambrón se levanta junto al río Ríquel, en un pequeño promontorio sobrelevado, que en su momento se encontraría lo suficientemente aislado y distante de la población más próxima como exigían los requisitos que imponía la orden del Císter en cuanto a la localización de sus cenobios.

De todos es conocida la importancia patrimonial y artística del monacato cisterciense desarrollado en el viejo reino de Aragón, especialmente por el alcance que adquieren edificios tan emblemáticos como cualquiera de los grandes monasterios masculinos de la orden, Veruela, Rueda o Piedra. Evidentemente no es la misma la importancia alcanzada por los monasterios femeninos de esta

misma orden aquí en Aragón, que son mucho más modestos en todos los sentidos y que por lo mismo no adquieren la misma monumentalidad de aquéllos. Pero no por ello no resulta significativa su presencia, representada en las dos comunidades más relevantes que aquí se establecieron, las de los monasterios de Casbas y Cambrón. Del segundo, además, se da la curiosa característica de que llegó a disponer de tres establecimientos distintos en diferentes épocas de su devenir.

El primer emplazamiento de la comunidad cisterciense que posteriormente iba a constituir el monasterio de Cambrón, se produce en el corazón del Pirineo aragonés, en la iglesia de Iguacel, localizada en las proximidades de Jaca, cerca de la Villa de Acín. Una iglesia construida en el siglo XI, que fuera primeramente comunidad benedictina masculina y que con Pedro II se convierte en un monasterio cisterciense femenino, fundado desde el de Morimond. No obstante, poco tiempo servirá como refugio de la comunidad, que probablemente por los rigores del frío y tal vez por el excesivo aislamiento, decide trasladarse a una de las haciendas que habían heredado de las otorgadas por Pedro II, concretamente la de Cambrón, junto a Sádaba, en la comarca de las Cinco Villas. Es allí donde se desarrolla la etapa más conocida y fructífera de una comunidad cuyo monasterio llegaría a cobrar cierta relevancia. Especialmente a mediados del siglo XVI, en la que la ayuda benefactora del arzobispo de Zaragoza, D. Hernando de Aragón, reformará sus construcciones hasta elevarlo a la categoría de uno de los más importantes de Aragón. Poco iba a durar la ale-

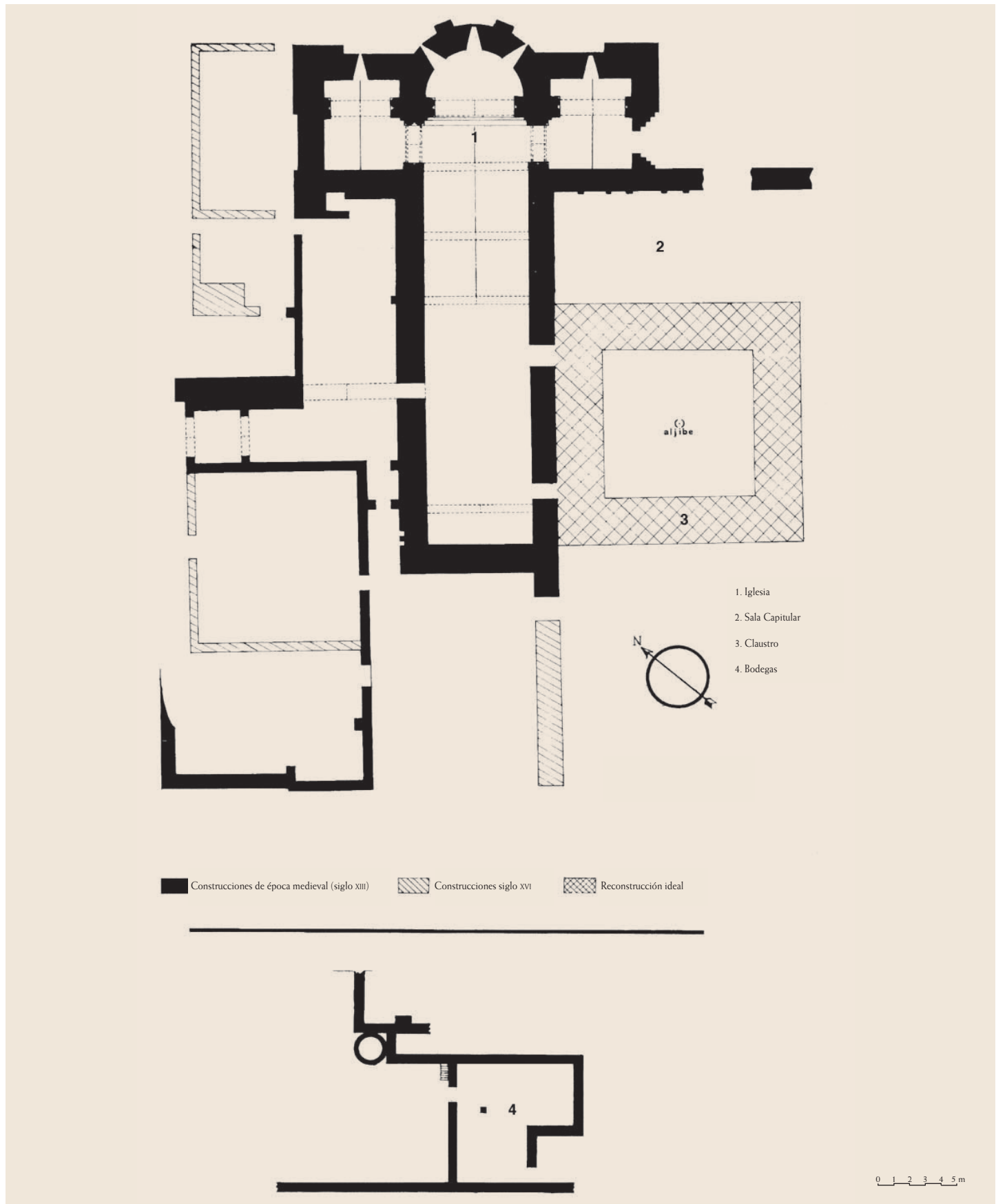
gría, porque en ese mismo siglo se produciría el decreto *De regularibus et monialibus* del Concilio de Trento, que obligaba a las comunidades femeninas a abandonar establecimientos alejados de los centros urbanos. Se inicia así la última etapa en la historia de esta comunidad, que se asienta definitivamente en la iglesia de Santa Lucía de Zaragoza, que había sido construida en estilo mudéjar y que será tristemente derribada por intereses de la especulación urbana en 1967.

Desde el momento mismo del traslado de la comunidad a Zaragoza, Cambrón queda totalmente abandonado, aunque fuera todavía propiedad de Santa Lucía. Años después, ya en el siglo XVII, adquirirá la finca el monasterio de Rueda, que tampoco la puso en funcionamiento, por lo que la vuelve a vender, en este caso a manos seculares, concretamente al sadabés Domingo Navarro. De nuevo vuelve a manos cistercienses cuando la adquiere a su propietario el monasterio navarro de La Oliva, tratando así

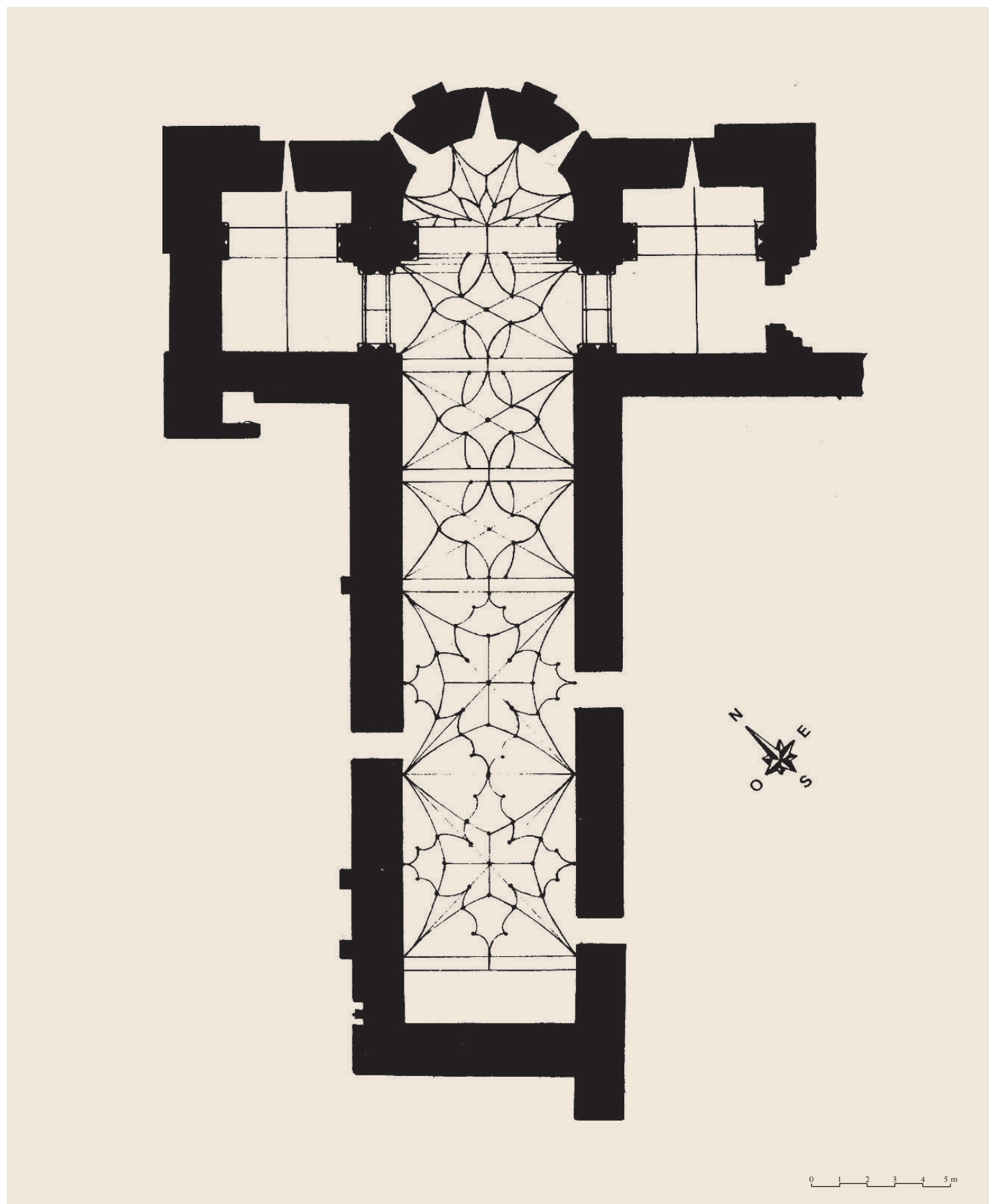
de impedir que las casas de la orden quedaran en manos privadas, hasta que la desamortización de Mendizábal la devuelva a la propiedad particular. En ella sigue, convertido el viejo monasterio en pardina, muladar, almacén agrícola, palomar y residencia incluso de sus dueños. Ni que decir tiene que el estado de conservación es bochornoso y que el deterioro general es ya inevitable. Abandono al que se une en la actualidad la estulticia de sus actuales dueños que, no contentos con dejar a su suerte lo que queda de sus ruinas, se permiten el lujo de tapiar burdamente los accesos que permitían entrar a las antiguas dependencias, con tal grado de torpeza, además, que los pegotes de cemento han terminado de arruinar dos canecillos con relieves en una de las puertas y dos capiteles que decoraban la fachada de otra. Así que si son pocos los que saben de la existencia de este monasterio en la actualidad, menos serán dentro de algunos años los que siquiera puedan visitarlo.

*Vista general*





Planta general



Planta de la iglesia

El monasterio de Cambrón no parece seguir la norma habitual de los monasterios cistercienses femeninos de aprovechar construcciones ya levantadas para su uso, sino que se trata de una construcción de nueva planta erigida para la propia comunidad, dentro además de la observancia de la orden para la ubicación de sus abadías: junto al río Riguel y aislada de los entornos de población, aunque tampoco lejos del núcleo urbano más próximo, Sádaba. Eso sí, dentro de una sobriedad, sencillez y economía de medios, a tono con sus limitaciones económicas. En este sentido resulta significativa la posibilidad de que las monjas se aprovecharan de la donación que el propio Pedro II hace a las religiosas del término de Los Bañales, antiguas termas romanas, que el rey anima a que ellas mismas reaprovechen si quieren, proporcionando de esta manera abundante piedra sillar para sus construcciones procedente de los viejos baños, entonces inservibles.

Las primeras construcciones que se levantan entonces, a principios por tanto del siglo XIII, corresponden a la iglesia y dependencias anexas, la mayoría desaparecidas o, como en el caso de la sala capitular, prácticamente en ruinas.

La iglesia se adapta genuinamente a los modelos tardorrománicos del entorno de las Cinco Villas, donde abundan ejemplos similares construidos entre el último cuarto del siglo XII y principios del siglo XIII. Su planta presenta una sola nave, un falso crucero formado por dos amplias capillas laterales y un ábside central semicircular. Los arcos que se abren son todos apuntados con perfiles de arista viva, tanto el arco que separa el ábside de la nave, como los tres formeros que servirían de refuerzo a su cubierta, y los dos que separan las capillas laterales de la nave. En cuanto a las cubiertas, presenta bóveda de horno en el ábside y bóveda de cañón apuntado en los tres tramos abovedados de la nave. Presenta también pares de columnas como soporte del primer fajón en el primer tramo del pasillo y de los arcos de acceso a las capillas laterales.

La iglesia, por otro lado, muestra una longitud de excesivas dimensiones para lo escaso de la comunidad y las pretensiones del monasterio. Es además significativo que a partir del tercer tramo aumente la tosquedad en el aparejo de la construcción y se sustituya la cubierta abovedada por una simple techumbre de madera. Es de suponer, a expensas de todo ello, que la iglesia propiamente dicha acabaría en el tercer tramo y que, a partir de aquí, el espacio se aprovecharía con otros fines, probablemente estancias comunales.

En el interior se conservan escasos ornamentos de la primitiva fábrica, en todo caso la decoración de los capiteles que coronan las columnas pareadas de la nave y de acceso a las capillas, todos ellos de labra vegetal esquemática y tremendamente sencilla.

Elementos todos los descritos que vuelven a poner en relación el monumento con los ejemplos coetáneos de la zona y desde luego con una cronología que obliga a pensar que la construcción no es anterior a la llegada de la comunidad. En cualquier caso es muy difícil concretar más la fisonomía original de aquella iglesia, teniendo en cuenta las transformaciones que experimenta en tiempos de D. Hernando de Aragón y sobre todo las que se han producido con posterioridad, desde que el monasterio se convierte en una granja y parte de la iglesia en residencia particular, lo que no sólo ha desvirtuado buena parte de la primitiva construcción, sino que en su mayor parte la ha abocado a la destrucción y la ruina.

Al exterior, el edificio apenas conserva elementos ornamentales de la primera fábrica. Las ventanas que se abren en el ábside son típicamente románicas, de muy poca luz al exterior y amplio derrame interno. También en el ábside destacan dos contrafuertes externos, que dividen en tres partes su perímetro, lo que suele ser también habitual en este tipo de construcciones, si bien en este caso presentan la peculiaridad de estar formados por un bloque a modo de pilastra en su parte inferior y medias columnas adosadas con apoyo de basa y plinto en su mitad superior, tal vez un recordatorio formal o un reaprovechamiento más de Los Bañales.

Mención aparte merece la decoración de las distintas puertas abiertas. En el lado sur, dos abren en la mitad posterior de la nave y darían acceso presumiblemente al entorno claustral, y una, sin duda la más importante y la que concentra toda la riqueza monumental, se abre en el testero, al sur de la capilla meridional que flanquea el ábside. Una cuarta puerta se abre en el lado norte de la iglesia y daría acceso al cementerio, la preceptiva "Puerta de los muertos", se encuentra en la actualidad tapiada con sillarejo aunque conserva sus dovelas originales y un escudo abacial en la clave.

Es más que probable que las dos abiertas en el muro sur de la nave tuvieran su función normativa, sirviendo de acceso al claustro, bien haciendo diferencia entre monjas regulares y conversas, bien sirviendo de acceso a diferentes estancias conventuales situadas en la parte posterior de la iglesia, probabilidad ésta imposible de confirmar en el estado actual de la construcción. De ahí la diferenciación que se ha hecho de estas dos puertas como "Puerta de las monjas", una, y "de conversas", la otra. Desde el punto de vista ornamental sólo interesa la segunda, ya que la primera es hoy una puerta moderna, presentando aquélla dos ménsulas con relieves, en uno de los cuales apenas se aprecia la imagen del cordero místico con el lábaro y la cruz. Como he señalado anteriormente, estas dos ménsulas han



*Cabecera de la iglesia*



*Espacio de la sala capitular*



*Portada sur de la cabecera*



quedado hoy definitivamente sepultadas bajo un emplasto de cemento.

La portada sur es sin duda la puerta monumental de este monasterio. En primer lugar sorprende su situación porque se abre directamente a una de las capillas, quedando además aislada de las dependencias monásticas al levantarse a su lado el muro perpendicular a la iglesia que cerraba la sala capitular. La portada concentra prácticamente toda la decoración monumental del exterior de la iglesia, dentro, por supuesto, de la sencillez que caracteriza toda la obra. Presenta cuatro arquivoltas en arco de medio punto de perfiles aristados, menos una que está formada por un grueso bocel. Todas apoyan en una imposta con decoración de margaritas, y en capiteles volados sin columnas que los sostengan. La decoración de éstos es de tipo vegetal, igualmente sucintos y de labra esquemática, idéntica a la de los capiteles del interior de las capillas laterales. La puerta propiamente dicha luce dos ménsulas en su parte superior sobre el capitel, cuya decoración se atreve tímidamente en un mayor alarde formal al presentar labras vegetales, igualmente sencillas, pero de hojas más carnosas que se enroscan hasta formar una voluta. Sobre la puerta se sitúa el tímpano, decorado con un crismón apenas perceptible en la actualidad y que mantiene este mismo concepto de sencillez y simplicidad máxima que

caracteriza a todo este monasterio: el mismo se resuelve escuetamente con la iconografía de la rueda como alegoría trinitaria, con sus radios y su nudo central, pero sin más imágenes, ni textos, ni simbolismos. Sin duda uno de los ejemplos más sencillos entre los numerosos crismones que se labran en los tímpanos de las iglesias de las Cinco Villas durante esa época.

En definitiva una iglesia puramente románica, que se inscribe certeramente en el ámbito constructivo que se desarrolla en estas mismas fechas en toda la comarca de las Cinco Villas. Así lo demuestra su cabecera monoabsidal, la bóveda de cuarto de esfera del ábside, la articulación de muros y ventanas, así como algunos de sus elementos decorativos, como el crismón de su portada sur o los relieves de las ménsulas de una de sus puertas. No obstante, las mismas novedades de un románico más evolucionado que están introduciéndose ya en edificios de la zona como San Gil de Luna, Puilampa, San Miguel de Uncastillo, San Salvador de Luesia o el castillo de Sádaba, se advierten también en Cambrón: arcos apuntados, bóvedas de cañón apuntado, dobles columnas o dobles semicolumnas como elemento de soporte, decoración escultórica de tipo vegetal, etc.

En cuanto a las dependencias monásticas, la mayoría de las conclusiones a que puede llegarse son mera espe-



*Antigua dependencia  
monástica*



*Interior de la capilla mayor*



Capiteles del acceso a la capilla norte

culación. Sólo la sala capitular conserva parte de su perímetro y estructura, aunque se encuentra completamente en ruinas. Del claustro no queda resto alguno, pero puede intuirse su perímetro en base a la situación de la iglesia, de la propia sala capitular y de las distintas puertas, así como por la existencia de un aljibe, hoy enterrado, pero del que en su momento me dieron cuenta los dueños de la hacienda. El resto de las estancias se distribuirían entre la parte posterior de la iglesia, que probablemente se dividiera en dos pisos, y tal vez en construcciones efímeras alrededor del claustro, que por supuesto son las primeras en desaparecer.

La sala capitular se encuentra situada en el lado oriental del claustro, si bien paralelo a la panda claustral y ocupando además toda su longitud, en una disposición por tanto poco habitual aunque no del todo extraña, pues por ejemplo en una posición similar se sitúan las salas capitulares de San Andrés del Arroyo o Vallbona, ambos monasterios cistercienses femeninos que ubican la sala capitular anexa al brazo sur del crucero, casi en

la misma posición que en Cambrón. Presenta una planta rectangular de dimensiones bastante considerables para las proporciones del conjunto monástico, y cubierta con bóveda de cañón reforzada por arcos fajones, de todo lo cual no quedan más que los arranques de los arcos. En la pared norte, medianil con la iglesia y donde se situaría el sitial de la abadesa, se localiza un pequeño nicho que en su día ocupaba una talla en piedra, el llamado relieve de la Anunciación, que fue vendido por los entonces dueños de la finca a un anticuario zaragozano, porque parece un sino de este monasterio que lo que no se derrumba por sí solo lo expolían o lo venden sus dueños. En su día D. Francisco Abbad tuvo ocasión de verlo y fotografiarlo antes de que se perdiera su pista para siempre, fechándolo como pieza del siglo XII, según lo cual la talla sería anterior a la obra monástica, lo que ciertamente no parece muy probable, además las características formales que pueden deducirse del testimonio gráfico conservado parecen más propias de una cronología posterior, ya del siglo XIII, contemporáneo por tanto a la fábrica del monasterio.

Del resto apenas quedan vestigios, en todo caso sí se puede localizar el antiguo cementerio, emplazado en el lugar habitual, junto al muro norte de la iglesia, espacio donde los propios dueños encontraron, según me refirieron, abundantes restos óseos. Su comunicación desde la iglesia también sería la preceptiva, a través de la puerta abierta en el lado norte, la llamada habitualmente "Puerta de los muertos".

Esto es aproximadamente cuanto puede decirse hoy del monasterio medieval, pero como sabemos, a mediados del siglo XVI se produce una profunda transformación de la abadía gracias al mecenazgo del arzobispo de Zaragoza, D. Hernando de Aragón, mecenas en general de toda la obra cisterciense pues no en vano había sido abad del monasterio de Veruela, que por cierto se convierte en el monasterio que asume la paternidad de Cambrón desde que las monjas abandonan Iguacel, perdiendo de paso la tutoría de Morimond. Si como abad de Veruela D. Hernando había protagonizado una actuación trascendental, restituyendo la disciplina y la moralidad perdida de sus monjes y acometiendo también una importante labor de restauración artística, en Cambrón, monasterio que había estado en aquellos tiempos bajo su tutela, la afronta con el mismo entusiasmo cuando asume la autoridad del arzobispado de Zaragoza.

Entre las remodelaciones y aportaciones de mayor interés cabría destacar: las bóvedas del ábside y los tres primeros tramos de la nave se recubren ahora con una falsa bóveda de crucería estrellada, de yesería y madera, de la que cuelgan florones pinjantes en las claves, y una cubierta sobre los arcos fajones, igualmente de yesería, decorada a base de casetones, en un lenguaje por tanto de tono renacentista muy acorde con la época. Asimismo las columnas

pareadas del primer tramo de la nave y sus capiteles se recubren con estructuras que semejan grandes pilastras, rematadas en un entablamento y decoradas con finos listeles y las armas de D. Hernando. A todo lo cual habría que añadir una decoración pintada con los retratos de los abades de Veruela, colocados en orden cronológico a lo largo de las paredes de la iglesia, que constituyen uno de los aspectos más sobresalientes, y sorprendentes también, de este monasterio de Cambrón. Ni que decir tiene que dichos retratos han seguido la misma suerte que toda la edificación y se encuentran en un estado de conservación lamentable. Muchos se han borrado totalmente, afectados por la humedad, la suciedad y la desidia; otros han sido despojados literalmente del muro, razón por la cual los propios dueños denunciaron su robo en 1998. Sólo algunos milagrosamente aún conservan parte de sus rasgos y colores, suponemos que ya por poco tiempo. En conjunto completan el abadiologio del Monasterio de Veruela hasta la figura de D. Lope Marco, a la sazón sucesor de D. Hernando de Aragón en el alaciado de Veruela. Se considera que los retratos se realizaron entre 1560-1565 y de la mano muy probablemente del pintor Jerónimo Cósida.

Texto y planos: IMB - Fotos: AGO/PLHH

### Bibliografía

ABBAD RÍOS, F., 1979; ARAMENDÍA, J. L., 2002; ARAMENDÍA, J. L., VI, 2004; ASÍN GARCÍA, N., 2000; CANELLAS LÓPEZ, V., 1987; GALIAY SARAÑANA, J., 1944; PÉREZ GUZMÁN, I. y JIMÉNEZ ACÍN, J. M., 1983; LACARRA DUCAY, M. C. (coord.) *et alii*, 1999; MARTÍNEZ BUENAGA, I., 1985, pp. 407-500; MARTÍNEZ BUENAGA, I., 1998, pp. 371-396.

## Iglesia de Puilampa

SE ENCUENTRA UBICADA a unos 3 km de Sádaba, en dirección sureste, y para llegar a ella existen varias opciones, aunque la más sencilla y mejor señalizada parte de la carretera hacia Pinsoro (CHE-1506) desviándonos a la izquierda por un camino asfaltado tras pasar la primera gasolinera. Más adelante dicho camino se convierte en una pista bien pisada que llega hasta una pardina de propiedad particular con la señalización pertinente hacia la iglesia.

La iglesia de Puilampa, o Puylampa, formaba parte de un antiguo establecimiento agustiniano dedicado a hospital de peregrinos relacionado directamente con el Camino de Santiago. Tradicionalmente se ha relacionado su nombre

con la asistencia que aquí recibirían los caminantes procedentes del Este de la Península, tanto los que cruzaban la frontera francesa por Port Bou como los que venían de distintas localidades catalanas y seguían la ruta jacobea secundaria que atraviesa Lérida, Huesca, Ayerbe, Murillo, Agüero y Uncastillo. Sobre el muro hastial de la iglesia un torreón, actualmente desaparecido, les serviría de orientación durante la noche gracias al fuego prendido sobre la terraza de *Podium Lampadii*, el pedestal o podio de la antorcha. No todos los estudiosos coinciden en esta explicación debido a la existencia del nombre con anterioridad al establecimiento religioso.



*Vista general*

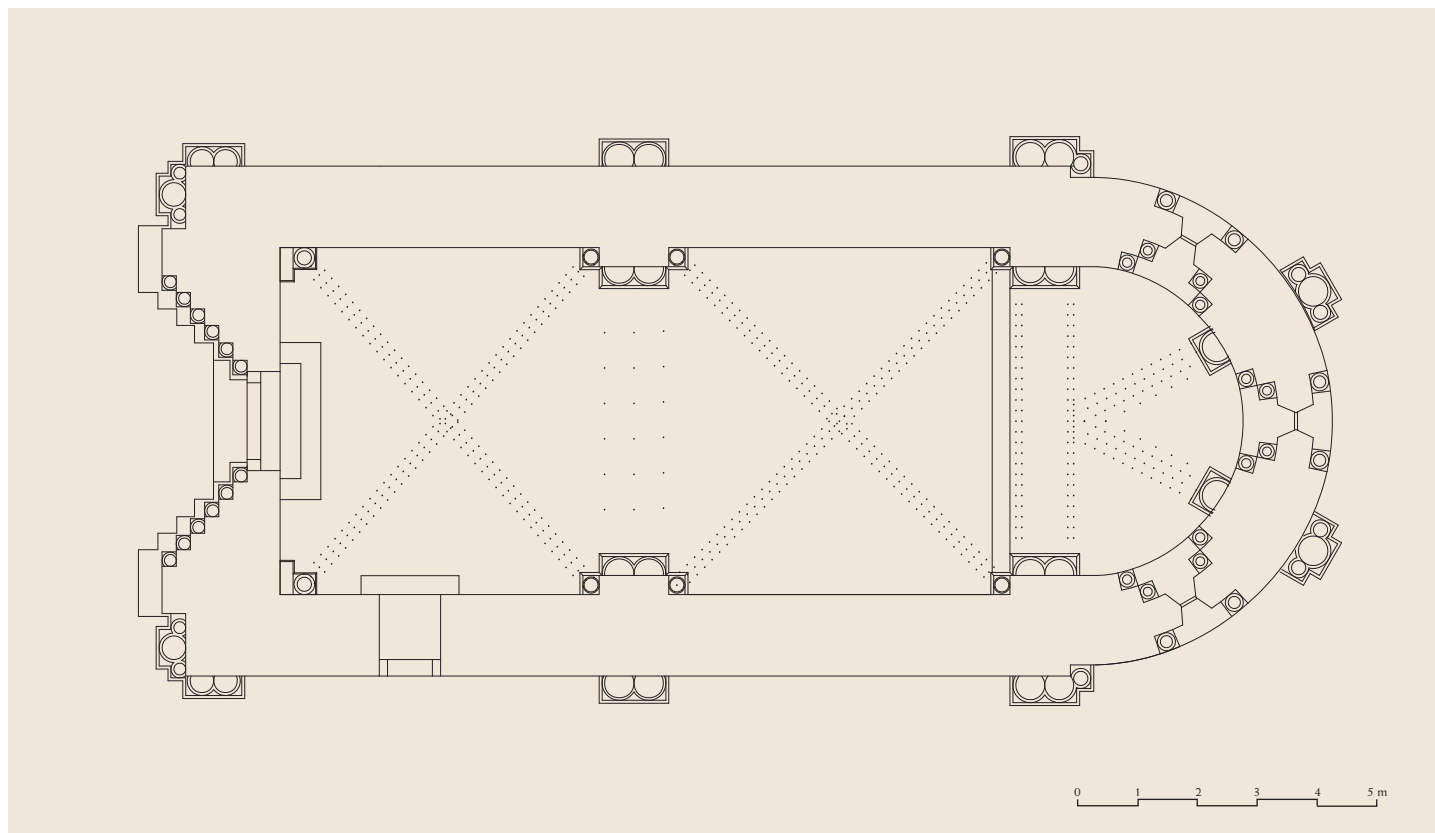
En efecto, la referencia documental más temprana sobre Puilampa data del año 1132, momento en el que Alfonso I el Batallador hace una concesión a Andrés, hijo del conde Huas, para que pudiese poblar *Puio Lampado* con hombres de Uncastillo. Parece ser que éste fue el origen de una población que en los escritos antiguos se nombra como *Puylampago*, según Oliván y otros autores. En 1151, Ramón Berenguer IV incluyó esos terrenos en la dotación al monasterio de Santa Cristina de *Summo Portu* de los Pirineos para que edificara un cenobio, por lo que quedaba regido por monjes hospitalarios al convertirse en filial de éste. Abbad hace referencia a un escrito medieval conservado por los antiguos propietarios, fechado en la era 1189 y firmado por Willelmo del Monte en representación de los hospitalarios, que identifica con el documento de esta donación. En torno a esa misma fecha el papa Eugenio III citaba Puilampa como lugar perteneciente al monasterio de Santa Cristina, pero no señalaba la existencia de ninguna iglesia, indicio de que su construcción fue posterior.

Tras la desamortización, la iglesia pasó a manos del barón de Alcalá, quien más tarde la vendió a Salomé Cosculluela, que a su vez la dejó en herencia a su hija, y así sucesivamente hasta los propietarios actuales, que facilitan su visita a través de las oportunas gestiones del Ayuntamiento de Sádaba. Quedó despoblado entre 1940 y 1950 lo que aceleró su deterioro, acumulado durante bastantes años. Una década más tarde, el arquitecto Ramiro Moya realizó un proyecto de restauración, aprobado por la Dirección General de Arquitectura, que no se ejecutaría hasta los años 70. Los trabajos se basaron en la consolidación de cimientos, reparación de grietas, cerramiento de la escalera de caracol a la altura del hastial, reposición de los fustes que faltaban en la portada y recolocación de la parte rota del tímpano, atravesado por una grieta.

La planta de la iglesia de Puilampa está constituida por una sola nave de 16,90 m de longitud y 5,86 m de anchura, dividida en dos tramos, y rematada por una cabecera con ábside semicircular orientado al Este, que alberga las tres ventanas que iluminan su interior. El templo tiene

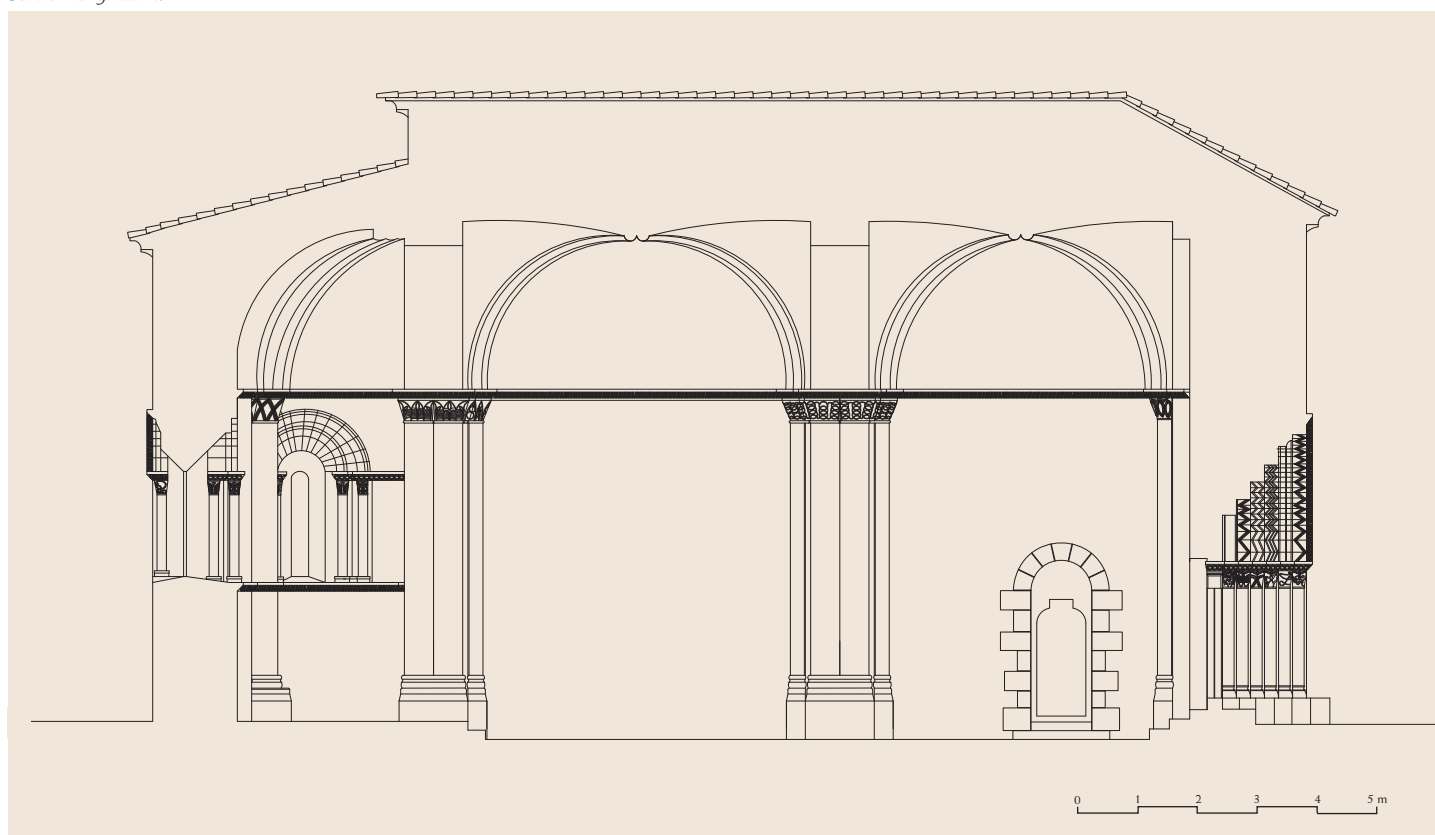
Cabecera

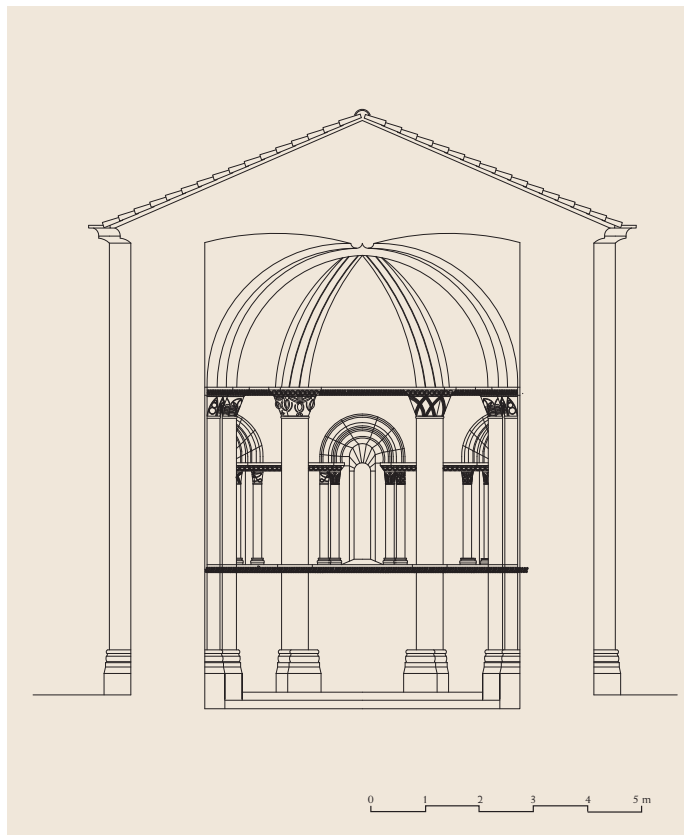




*Planta*

*Sección longitudinal*





Sección transversal

dos puertas de acceso, la principal en el muro oeste y otra menor en el primer tramo del muro sur.

Esta construido con sillares bien tallados, distribuidos en hiladas de 28-33 cm, con una potencia de muros que alcanza los 1,40 m. En algunos sillares se observan marcas de cantero, predominando entre ellas las de forma de flecha, de ángulo recto, la letra omega invertida y la espiral. Los dos tramos de la nave están cubiertos con bóveda de crucería simple y el ábside hace lo propio mediante una bóveda de cuarto de esfera reforzada con dos nervios radiales que convergen en el arco de embocadura. Los vanos de iluminación abren centrados en cada uno de los tres lienzos del ábside. Al interior están configurados por un arco de medio punto abocinado, enmarcado por dos arquivoltas en gradación, con baquetón en su arista, que apean en columnillas de fuste cilíndrico, con capiteles adornados mediante sencillos motivos vegetales. Al exterior los vanos están perfilados en chaflán y dispuestos bajo una arquivolta similar a las interiores, que apea igualmente sobre capiteles decorados con motivos vegetales. La única diferencia, además del número de arquivoltas, son las chambranas que protegen los vanos en el exterior, decoradas con un motivo geométrico a base de un entrelazo de doble bucle continuo que se repetirá continuamente en el interior.

Capiteles del ábside





El alzado semicircular interior de la cabecera queda dividido en tres lienzos por las columnas de fuste cilíndrico adosadas al muro que sustentan los dos nervios de la bóveda. Estos nervios, de sección trilobulada, se unen en la clave del arco fajón inmediato. En cada lienzo abre una de las ventanas descritas anteriormente, presentando por encima y por debajo dos molduras horizontales con decoración geométrica de entrelazo de doble bucle continuo. La superior se dispone a la altura de los cimacios de los capiteles y recorre por completo el perímetro interior del templo, y la inferior, desarrollada tan sólo en la cabecera, se ubica bajo las basas de las columnillas de los ventanales. Al exterior, el cilindro absidal también se encuentra dividido en tres lienzos verticales por cuatro haces de triples columnas adosadas, con la central de mayor diámetro que las laterales. Una moldura con la misma decoración que las interiores rodea el perímetro del edificio a la altura de los cimacios de los capiteles exteriores de las ventanas del ábside. Por encima, una cornisa con canecillos lisos compone el pequeño alero del tejado.

Reforzando los paramentos laterales exteriores se disponen pares de columnas adosadas que se elevan hasta la cornisa, coincidiendo en su ubicación con las interiores. En el primer tramo del muro sur abre una de las dos portadas de este templo. Se trata de una sencilla puerta

arquitrabada, de 0,76 m de anchura, en la que el dintel queda sustentado por dos ménsulas en nacela, que presentan en su cara externa dos sencillas decoraciones incisas geométricas.

En el muro occidental abre la portada principal, de mayor envergadura, con 5 m de anchura y un vano con 1,28 m de luz. Está formada por un arco de medio punto con seis arquivoltas, de las que todas tienen sección angular salvo la interior, con un grueso toro en su arista, y la segunda comenzando por el exterior, de sección cóncava. En referencia a las primeras, presentan en sus caras visibles diferentes variantes de motivos en zigzag que han sido relacionados con la arquitectura cisterciense, combinados en dos de las roscas con decoración vegetal de tallos y hojas flordelisadas. El conjunto de arquivoltas apea sobre una imposta constituida por los cimacios de los capiteles, con la particularidad de que al lado sur presenta una lacería curvilínea y al lado norte roleos de los que brotan hojas de lóbulos picudos. Los capiteles, decorados con abundantes motivos vegetales esquematizados y plásticos, como combinaciones diversas de tallos, hojas lobuladas picudas o lisas, en ocasiones vueltas en piñas, volutas y tallos toscamente entrelazados, botones y roleos, coronan los fustes cilíndricos lisos de las columnas. Dos ménsulas en nacela molduradas sustentan el tímpano de la portada,



*Fachada occidental*



*Capiteles de la portada occidental*



*Capiteles de la portada occidental*



Tímpano

que contiene un crismón circular, trinitario, de seis brazos fileteados, con aro recorrido por un motivo en zigzag, y una roseta central a modo de flor de 12 pétalos. Las letras que lo componen aparecen en su posición ortodoxa y también se encuentran fileteadas. El crismón está sustentado por tres tallos vegetales con hojas bifurcadas en sus extremos. A ambos lados del crismón, en lo alto del tímpano, se disponen un sol con nueve rayos, y una luna en cuarto menguante, el primero en el lado de la letra alfa y la segunda en el de la omega, componiendo la habitual tríada cósmica que encontramos en tantos crismones de la época. En los ángulos laterales del tímpano aparecen dos árboles o arbustos, con nueve ramas cada uno, de las que cuelgan piñas. El borde exterior, en su parte superior se adorna con una sencilla sucesión de cabrios, y en la base se aprecia una inscripción en la que nos detendremos más adelante.

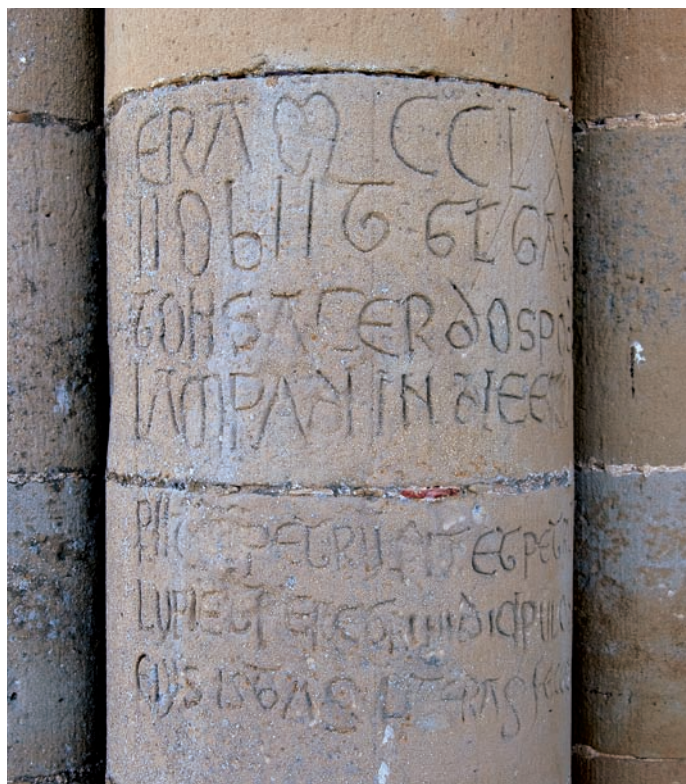
El interior de la nave, dividida en dos tramos por un arco fajón central sustentado por dos columnas pareadas, está cubierto por bóveda de crucería simple. En el tramo

más cercano a la cabecera los nervios de la bóveda presentan sección en doble baquetón y alojan en su intersección una pequeña roseta de doce pétalos. Los nervios del tramo occidental se componen de baquetón triple y en la clave muestran la misma solución ornamental que los anteriores. Estos nervios descargan en columnas alojadas en los ángulos de cada tramo. Todos los capiteles presentan decoración de motivos vegetales y lacerías geométricas. Tanto los capiteles interiores de columnas y ventanas como los exteriores despliegan temas de notable homogeneidad: tallos rematados en hojas picudas, hojas lisas o hendidas, a veces vueltas en piñas, orificios de trépano, secuencias de roleos por delante de las hojas, trenzados, perlados y sogueados, sucesión de cabrios incisos, distintas modalidades de entrelazos de patrones circulares o de otro género; en los cimacios, motivos geométricos de entrelazo (en ocasiones bastante torpes) y roleos; incluso a veces decora con sogueado o cabrios las basas de las columnas. Es muy notable la coherencia formal y temática de la de-



Inscripción de la portada: BERNARDVS ME FECIT

Inscripción en la columna de la portada



coración en relieves de este templo, con variantes debido a la participación de maestros individualizados, lo que nos indica una construcción continuada y no muy dilatada en el tiempo, llevada a cabo por un mismo taller que hace evolucionar a su manera el repertorio ornamental de la época. Muy efectista, pero con evidentes limitaciones en el tratamiento plástico y compositivo de los motivos, su quehacer marca un hito en las ornamentaciones de las iglesias de Cinco Villas.

Tanto en el interior como en el exterior del templo han perdurado numerosas inscripciones que nos ayudan a conocer mejor su devenir histórico. Comenzando por el exterior, en la jamba norte de la portada principal aparecen inscritas las siguientes líneas: ERA MCCLX / II OBIT G(i)L GAS / TON SACERDOS PODI / LAMPADI IN DIE E[...]U / P[ER]IIT [...] / PETRU(m) P[ER]IIT ET PETRU(m) / LUPIES PEREGRINI DISCIPULOS / EIUS ISTAS LITERAS FECERUNT, que se traducen como "En la era 1262 murió Gil Gastón, sacerdote de Puilampa. En el día (...) Pedro Perit y Pedro Lupies, peregrinos, sus discípulos, hicieron estas letras". Se trata del epitafio de Gil Gastón, sacerdote de Puylampa, realizado en el año 1224 por estos dos discípulos suyos. Siguiendo el perímetro de la iglesia

hacia nuestra derecha, la siguiente inscripción que nos encontramos se encuentra en la parte superior de las dovelas centrales de la arquivolta inmediata al tímpano, donde puede leerse *BERNARDUS ME FECIT*, cuya traducción es "Bernardo me hizo", identificada con bastante seguridad con la mano del autor de la portada o del maestro de obras. En la parte baja del perímetro del tímpano se observa otra inscripción, que en este caso hace alusión a la puerta sobre la que se encuentra, en la que dice *+ PORTA: PER: HANC: CEL: FIT: PER VIA CUIQUE: FIDELI: +*, cuya traducción es "Por esta puerta el cielo se hace accesible a cualquier fiel". Como bien indican Cabañero y Escribano, se trata de un texto similar a la primera parte de la puerta mozárabe de San Juan de la Peña, dentro de la tradición de referencias a la puerta del cielo tan usuales en la época románica y que en Aragón cuenta con ejemplos semejantes como las inscripciones de las puertas de Santa María de Iguácel y Santa María de Santa Cruz de la Serós. Junto a la pequeña puerta secundaria situada en el primer tramo del muro sur se encuentra otro epitafio, en esta ocasión de fray Juan Furtia, datado el 24 de mayo de

1186 (?), cuyo texto original es el siguiente: *+ ...XXVIII VIII K(a)L(endas) IVNII OBIIT FR(ater) IOH(anne)S FURTIA*. Su traducción es: "En las nueve calendas de junio (24 de mayo) murió fray Juan Furtia". Su parte inicial se ha perdido debido a la erosión, aunque los expertos consideran que se leería [*ERA MCCXXVIII*], indicando la era de 1224, o año 1186. El resto de inscripciones se sitúan en el interior del edificio y hacen referencia probablemente a su fecha de consagración. Son tres, aunque una de ellas no se llegó a acabar, y ofrecen las siguientes transcripciones: en la primera, situada en el muro norte del primer tramo, se lee *E(ra) MCCXXVIII* traduciéndose por "Era 1229", o lo que es lo mismo, el año 1191. En el mismo lienzo de muro se encuentra la inacabada, *ERA M +* que según Cabañero y Escribano debió de estar imaginada como la anterior. En el muro oeste, al norte del acceso principal, se encuentra la tercera, en la que se lee *ERA M + CCXXVIII*, haciendo alusión a la misma fecha de consagración que la primera, el año 1191, fecha muy próxima a la del epitafio de fray Juan Furtia, 1186, y entre las cuales se deben situar las inscripciones de la portada.

*Interior*





Inscripción del interior (1194)

Algunos elementos de la iglesia de Puilampa guardan relación con otros vestigios románicos de la zona, como el caso del tímpano, que contiene un programa similar a los de la iglesia Volada de El Bayo, a escasos 10 km de distancia, y en menor medida con el de la Virgen de la Concepción de Cambrón, visible desde el pequeño montículo sobre el que se eleva Puilampa. Gracias a la inscripción de la primera arquivolta de Puilampa, ya comentada, conocemos el nombre del autor, el maestro Bernardo, que se puede asociar a los de El Bayo y Cambrón comparando los paralelismos temáticos y técnicos, aunque en este caso con una cronología más temprana ya que en la iglesia Volada de El Bayo utiliza esquemas más elaborados dentro de la corriente favorable a la eliminación de las representaciones historiadas. Por otro lado, Abbad subraya que las iglesias de Puilampa, Cambrón, Castiliscar y Layana se caracterizan por la menor influencia de la escuela que en sus tiempos se relacionaba con la peregrinación a Santiago de Compostela y que hoy englobamos en la difusión de fórmulas ornamentales hispanolanguedocianas, por la ausencia de temas vivos, animales o humanos, por la personalidad en el modo de desarrollar los temas vegetales y por la decoración de las molduras y sus perfiles.

Otro elemento de interés en la arquitectura del edificio que no se debe dejar pasar por alto es el tramo de

escaleras que prueba la existencia de un cuerpo elevado (terraza o torreón-faro de *Podium Lampadii* –el hipotético pedestal del fuego– situado en el vértice noroccidental de la iglesia), por encima del nivel actual de la techumbre, que serviría según la propuesta tan difundida (pero problemática como ya ha quedado dicho) para guiar a los peregrinos. Accesible desde el interior gracias a un vano adintelado, de 0,60 m de anchura y 1,67 m de altura, abierto en la parte norte del hastial a unos 3,5 m del suelo, se puede subir el primer tramo de una escalera de caracol distribuida en torno a un machón central, alojada en el grosor del muro oeste. No se conserva ningún indicio de la forma que pudo tener el torreón al que conducía, y por ello en la última restauración se procedió a cubrirlo con la techumbre a dos vertientes del resto de la iglesia. Conviene comentar que no es el único caso de puerta en alto en ese emplazamiento del hastial dentro de iglesias tardorrománicas, puesto que lo vemos, por ejemplo, en Santa María Jus del Castillo de Estella, donde nada tuvo que ver con un pretendido faro de peregrinos. Por otro lado, Oliván, Pérez y Jiménez hacen referencia a un antiguo sarcófago de piedra, hallado junto al muro norte, que en el momento de la edición de sus estudios era utilizado como pila de agua para los animales y que actualmente ha desaparecido.



*Capiteles del interior*



*Capiteles del interior*



Capitel del interior

Gracias a las inscripciones conmemorativas conservadas en los muros interiores suponemos que la consagración se llevó a cabo en el año 1191. A pesar de ello, lo avanzado de parte de los esquemas edilicios utilizados ha llevado a algunos autores a suponer la existencia de varias fases constructivas. Por ejemplo, tal como indican Almería y Abbad, el sistema de cubrición de la nave es más propio de un románico avanzado, en torno a principios siglo XIII, al igual que las formas escultóricas de su portada. Sin embargo, el uso de bóvedas de crucería en el románico tardío del tercer tercio del siglo XII constituye una constante en el área geográfica en torno al valle del Ebro, con ejemplos tan señalados como La Oliva o Tudela. Las bóvedas con nervios convergentes en el arco de embocadura se desarrollan en la zona desde la construcción de la cabecera de Santo Domingo de la Calzada, iniciada en la década de 1150. La consagración de Santa María de Ejea de los Caballeros en 1174, donde encontramos dicho tipo de bóveda asociada a nervios de sección trebolada, confirma que en Puilampa se estaban empleando fórmulas difundidas en las inmediaciones. En cuanto a la portada, ciertamente se aprecian soluciones ornamentales algo distintas de las reconocibles en la cabecera, pero pertenecientes a un

mismo repertorio y que pueden explicarse con facilidad, como se ha dicho, por la presencia de distintos escultores. En consecuencia y como ya hemos avanzado, la fecha de 1191 nos ofrece un referente válido para enmarcar en un corto plazo de años antes y después la ejecución completa de la iglesia.

Texto y fotos: JAN - Planos: MLAC

### Bibliografía

- ABBAD RÍOS, F., 1954, pp. 30-31, 67, 85-86 y 89-90; ABBAD RÍOS, F., 1957, pp. 599 y 602; ALMERÍA, J. A. *et alii*, 1998, pp. 307-316; ARAMENDÍA ALFRANCA, J. L., 2004, VI, pp. 29-33; ASÍN GARCÍA, N. y ONA GONZÁLEZ, J. L., 2007, pp. 364-365; CABAÑERO SUBIZA, B., 1988, pp. 31-33; CABAÑERO SUBIZA, B. y ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., 1992, pp. 137-139; GIMÉNEZ AÍSA, M. P., 2007a, pp. 131-134 y 158; GUTIÉRREZ IGLESIAS, M. R., 1985, pp. 381, 384 y 387-396; LAPEÑA PAÚL, A. I. y AGUDO ROMEO, M. M., 2003, pp. 34-35; LEDESMA RUBIO, M. L., 1991, pp. 78-79; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850 (1985), pp. 200 y 207; MARTÍNEZ BUENAGA, I., 1998, pp. 422-423; OLIVÁN BAYLE, F., 1974, pp. 27-46; PÉREZ GUZMÁN, I. y JIMÉNEZ ACÍN, J., 1983, pp. 24-33; PÉREZ MONZÓN, O., 2001, pp. 102-103; RÁBANOS FACI, C., 1988, pp. 24-26; SESMA MUÑOZ, J. A. y LALIENA CORBERA, C., 2004, p. 159; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1045 y 1089-1090; ZAPATER CERDÁN, A., 1986, VIII, pp. 2137-2140.